



# DISCURSO & SOCIEDAD

Copyright © 2023

ISSN 1887-4606

Vol. 17(1) 32-57

[www.dissoc.org](http://www.dissoc.org)

---

*Artículo*

---

## **De pobladores a ciudadanos. Cólera, ideología y ciudadanía**

*From Settlers to Citizens.  
Cholera, Ideology and Citizenship*

*Francisco José Bolet*  
Universidad Metropolitana  
Venezuela  
Universidad Alcalá de Henares  
España

## Resumen

*En este artículo se analiza la "Instrucción popular acerca del cólera morbo, o su mejor método de preservación, su descripción y el tratamiento que la experiencia ha probado ser el más feliz", publicada en Venezuela en 1832 por la Facultad Médica de Caracas ante la amenaza de cólera. Nos proponemos analizar de qué maneras el discurso de la representación del cólera conforma una práctica ideológica orientada a influir en la voluntad de los destinatarios en favor del cambio social, y de qué maneras el discurso terapéutico modela al ciudadano del naciente estado-nación. La investigación se fundamenta en el análisis crítico del discurso y en la teoría de las representaciones sociales. Encontramos que el discurso ideológico descansa sobre dos estrategias discursivas: la coerción emocional y el consenso. La primera representa el espacio de la enfermedad, las emociones, lo disruptivo, la pobreza y el atraso. El segundo simboliza espacios de orden, racionalidad, civilidad y ciudadanía. Concluimos que el discurso terapéutico modela al sujeto disciplinado, higiénico y virtuoso de la república civil, opuesto al que la mirada del discurso normativo representa y trata con dureza. Este discurso ideológico sugiere un proceso de domesticación de las otredades que va generando el proceso de formación del estado-nación.*

**Palabras clave:** Cólera, Instrucción popular, ideología, ciudadanía

## Abstract

*This article analyzes the "Popular Instruction about Morbid Cholera, or its best method of preservation, its description and the treatment that experience has proven to be the happiest", published in Venezuela in 1832 by the Medical Faculty of Caracas, under the threat of cholera. We intend to analyze: 1) In what ways does the discursive representation of cholera shape an underlying ideological practice aimed at influencing the will of the recipients, and 2) In what ways does the therapeutic discourse shape the citizen of the nascent nation-state. The research is based on critical discourse analysis and on the theory of social representations. We found that ideological discourse rests on two discursive strategies: emotional coercion and consensus. The first represents the space of disease, emotions, the disruption, poverty and backwardness. The second represents spaces of order and rationality, civility and citizenship. We conclude that therapeutic discourse models a disciplined hygienic virtuous social subject of the civil republican as opposed to the one that the doctor's gaze represents and treats harshly. This ideological discourse suggests a process of domestication of otherness that is generated by the formation of the nation-state.*

**Keywords:** Cholera, Popular Instruction, Ideology and Citizenship.

## Introducción

“En otras palabras, el asunto se redujo a la formación de ciudadanos. Ciudadanos y no pobladores, apego a la ley y no arrebatos pasionales era lo que necesitaba la república para madurar su florecimiento.”

Mirla Alcibíades (2004: 60-61)

Frente a la amenaza de cólera en Venezuela, en agosto de 1832, siguiendo los paradigmas científicos europeos, la Facultad Médica de Caracas publica, sin firma, un texto titulado "Instrucción popular acerca del cólera morbo, o su mejor método de preservación, su descripción y el tratamiento que la experiencia ha probado ser el más feliz", atribuido en la historiografía venezolana al Dr. José María Vargas<sup>2</sup>, figura “indisolublemente ligada a los orígenes del estado nacional venezolano y a la tradición médica republicana” (Villasmil Prieto, 2018: 24). La terapéutica colérica, expresada en el texto de Vargas, prescribía educar al ciudadano en hábitos de higiene y moral para precaverlo de la enfermedad.

Diversos estudios dan cuenta de la relación entre la terapéutica del cólera y el liberalismo del siglo XIX en Europa. Tomando en cuenta esta perspectiva, parto de señalar que en los inicios de la Venezuela republicana el discurso higienista de la “instrucción popular” atribuida a Vargas, crea un espacio propicio a la intención política de modelar el sujeto de la nueva nación para ajustarlo a los requerimientos de la sociedad liberal consignada en la Constitución de 1830. Así, la etiología de la enfermedad sería empleada como argumento para formar ciudadanos. Es como si la pretendida sociedad republicana que previamente no había podido echarse a andar por la Constitución y las leyes, porque “el problema no era de legislación sino de hombres” (Alcibíades, 2004: 30), pudiera ahora ser canalizada en nombre de la epidemia, la cual le asignaría un nuevo sentido y una nueva urgencia a la reforma social, determinada esta vez por el pavor a un padecimiento que se presentaba de forma más real y persuasiva que una república, existente solo en el papel constitucional.

Sobre este planteamiento postulo que el discurso epidemiológico sobre el cólera opera en dos niveles de significado. En el *nivel superficial*, el texto conforma una práctica terapéutica dominante, explícita e institucionalizada, de naturaleza médico-epidemiológica, cuyo contenido, propósitos y condiciones de producción son determinados por las pautas que la comunidad científica

internacional del momento llevaba a cabo en Europa y América en su lucha contra la epidemia de cólera. En este plano, la práctica higienista despliega un discurso modelador de conductas que tiene el propósito de instruir a la población respecto de las formas de vida y hábitos de higiene útiles para precaverse de la enfermedad.

En el *nivel subyacente* advertimos que el discurso terapéutico *internaliza y articula* (Chouliaraki & Fairclough, 1999: 23) una práctica sociodiscursiva no institucionalizada, encubierta y persuasiva, de naturaleza ideológica, que ancla las formas de representación de la epidemia y el discurso normativo a la intención de encauzar las conductas hacia una reforma social que responda a las necesidades de la sociedad liberal en ciernes.

En función de lo señalado me propongo analizar: 1) De qué maneras el discurso de la representación de la cólera conforma una práctica ideológica subyacente orientada a influir en la voluntad de los destinatarios en favor de la reforma social, y 2) De qué maneras el discurso terapéutico modela en sus prescripciones al ciudadano del naciente Estado-nación.

Como analista del discurso estimo que los textos científicos del siglo XIX venezolano constituyen una categoría específica de estudio, aún por analizar y comprender. Sabemos muy poco sobre cómo funcionaban esos textos en tanto dispositivos socioculturales que integran prácticas sociales, discursivas e ideológicas complejas. Ello señala un nicho de investigación que me propongo explorar en este trabajo.

## **Contexto histórico**

### **En Hispanoamérica el Estado precede a la nación**

La moderna historiografía hispanoamericana plantea que, después de alcanzada la independencia por vía militar, la fundación de las repúblicas hispanoamericanas no supuso previamente y de hecho la existencia de la nación (König, 2004). De modo que, una vez erigido el Estado, había que emprender la construcción ideológica de la nación. Ello implicaba cambiar la sociedad que la república había heredado de la colonia para saldar la brecha del atraso. Al decir de König, “al lado de un ajustado arreglo institucional, había que crear una serie de usos, hábitos y valores que compondrían la ciudadanía” (p. 70).

Para José María Vargas, destacado médico, naturalista y político venezolano, en un discurso pronunciado en 1833 ante la Sociedad Económica

de Amigos del País, apenas transcurridos siete meses de haberse publicado en agosto de 1832 su hoja de instrucciones, era urgente formar al ciudadano de las instituciones liberales:

Ya es tiempo que en Venezuela raye el fausto día en que aquellos de sus hijos que pueden influir en sus destinos, compadezcan la desgracia universal, y alcen los ojos al alto grado de prosperidad a que la naturaleza pródiga la llama. **Ya es tiempo** de empezar a sacar el fruto de sus instituciones liberales desarrollando los gérmenes de sus riquezas, y echando los fundamentos sólidos de su transformación. **Ya es tiempo** de que el gobierno, aprovechándose de las bendiciones de la paz y a la sombra del orden, despliegue todo su poder en regenerar de hecho esta tierra desgraciada; **Ya es tiempo** de ir formando los semilleros de las generaciones venideras, y cambiando con la eficacia de las buenas leyes los hábitos inveterados de ociosidad, por los de una industria honesta y productiva. (Vargas, 1983: 217. Negrillas en el original)

La epidemia de cólera proveyó históricamente el tiempo y un marco narrativo articulador de los discursos hegemónicos, terapéutico e ideológico, los cuales convergen en la intención de dar forma al ciudadano republicano y liberal.

### **Teorías higienistas y ambientalistas del siglo XIX**

La *cholera morbus* asiática es una de las enfermedades más antiguas y letales que ha padecido la humanidad. Se le considera la gran pandemia del siglo XIX. Las teorías higienista y miasmática mantuvieron entre la comunidad científica, en relación con el cólera, durante casi toda la centuria, un gran prestigio por encima de las bacteriológicas, sobre las que hoy día existe consenso (Ferreiro Ardións, 2012: 48). El paradigma higienista atribuía el origen y propagación del cólera a las condiciones sanitarias e higiénicas deplorables y a ciertos estilos de vida de las clases más pobres. Junto al higienismo, la teoría miasmática señalaba que la enfermedad tenía su origen y fuente de propagación en la existencia de partículas de naturaleza orgánica en proceso de descomposición, llamadas *miasmas*, que se esparcen por vía aérea y que al contacto con el cuerpo humano afectan los fluidos corporales, produciendo diversas enfermedades, entre ellas, el cólera. Estas teorías legitimaban una importante relación causal entre pobreza, insalubridad y cólera, lo que llevó a la comunidad científica europea a vincular, de modo general, el clima y el entorno con la patología de la enfermedad, a la que conciben como “un producto social” (Ferreiro Ardións, 2012; Urteaga, 1980, 1985-86), de aquí que hasta finales del siglo XIX al cólera se le describiera en los documentos médicos en términos



Vargas (Fundación Polar, 1997; Bruni Celli, 1964, 1957; Archila, 1956). Del texto, titulado "Instrucción popular acerca del cólera morbo, o su mejor método de preservación, su descripción y el tratamiento que la experiencia ha probado ser el más feliz", se imprimieron 1200 ejemplares en una hoja suelta de 31 x 40 centímetros, a doble cara (Villanueva, 1986).

Sobre el origen, orientación y destinatarios de esa instrucción popular, Sir Robert Ker Porter, cónsul británico en Venezuela en ese entonces, relata en su diario lo siguiente:

Me visitó el doctor Vargas porque le había escrito diciéndole que debería imprimirse una hoja de instrucciones, simple y corta, para orientación de los pobres y otras gentes por el estilo a las que no podía prestárseles asistencia médica inmediata, sobre los métodos más sencillos de tratar el cólera al hacer su aparición. Estuvo totalmente de acuerdo conmigo, e independientemente de sus propios conocimientos profesionales, le suministré varios extractos, etc., hechos por mí o recibidos de Europa. Esto es lo más necesario, porque son pocos los verdaderos médicos (Vargas, de hecho, es el único verdadero profesional), y la ciudad se convertirá pronto en una tumba gigantesca antes de llegar la ayuda y alivio a los infectados. (Fundación Polar, 1997: 539-540)

## Fundamentos teóricos

### Internalización y articulación de redes de prácticas sociales

El postulado central en este trabajo es que la práctica terapéutica de la Instrucción Popular atribuida a Vargas *internaliza* y *articula* una práctica social de naturaleza ideológica que se halla vinculada a los procesos de construcción de la ciudadanía en la naciente Venezuela republicana. Ello se fundamenta en una concepción de la vida social como un 'sistema abierto', constituido por redes interconectadas de 'prácticas' de diferente tipo en las cuales el lenguaje es una parte irreductible que conlleva formas de creación de significado (Chouliaraki & Fairclough, 1999).

Los procesos de *articulación* e *internalización* tienen que ver con las formas como diversas prácticas sociales pueden entrecruzarse, interactuar e influenciarse mutuamente, sin reducirse una a la otra, y constituir redes de prácticas sustentadas en relaciones ideológicas y de poder. La permanencia de estas alianzas puede ser vista como el efecto de un poder establecido; mientras que las tensiones pueden interpretarse como rearticulaciones hacia el cambio o luchas por la hegemonía (p. 24). Dado que tales articulaciones ayudan a

sostener relaciones de dominación dentro de la red de prácticas, son de naturaleza ideológica.

### **Discurso y representación**

En el análisis crítico del discurso las representaciones constituyen una importante categoría de análisis. Para Fairclough (2003a), el discurso es una forma de representación, de modo que diferentes discursos implican también diferentes perspectivas sobre el mundo, asociadas a distintas identidades y relaciones sociales.

Para este autor, las representaciones poseen tres dimensiones. Una dimensión cognitiva, a través de la cual se construye cierta comprensión e interpretación de la realidad, lo que implica la construcción de identidades. Una dimensión social, pues se hallan inmersas en prácticas sociales en tanto su emergencia y funciones están determinadas por factores sociales, así como por el entorno sociohistórico en el que surgen y en el que los sujetos actúan. Por último, las representaciones tienen una dimensión discursiva, pues no solamente instalan discursos sobre la realidad, sino que son construidas y vehiculadas por diversas formas de *semiosis*, entre ellas el lenguaje y sus estructuras.

### **Diseño metodológico**

Para llevar a cabo la investigación he adoptado enfoques de análisis crítico del discurso (Chilton, 2004; Fairclough, 2004, 2003a, 2003b, 1995, 1992; Chouliaraki & Fairclough, 1999; Martín y White, 2005; van Leeuwen, 2008, 1996) y una perspectiva inductiva (Tognini-Bonelli, 2004). Para analizar la estructura de la representación del cólera sigo a Abric (2001) y a Jodelet (2000, 1986). La versión que utilizo de la "Instrucción Popular" la tomo de Blas Bruni Celli (1956), la cual es fiel al facsímil original existente en la Biblioteca Nacional, en Caracas, Venezuela.

La "Instrucción popular acerca del cólera morbo, o su mejor método de preservación, su descripción y el tratamiento que la experiencia ha probado ser el más feliz", que analizaremos, consta de cuatro apartados. El primero, sin título, despliega la representación discursiva de la cólera morbo asiática. El segundo, titulado *Medios preservativos contra la cólera morbo*, presenta las normas que deben seguirse para precaverse del mal. El tercero, *Descripción de*

*la cólera morbo en sus tres estados*, describe los estados por los que transita el enfermo desde el momento que contrae la enfermedad hasta su muerte. Por último, *Medios de curación que deben emplearse inmediatamente y sin esperar el médico*, presenta los métodos comúnmente recomendados para asistir y auxiliar al enfermo antes de ser atendido por el médico. Para el análisis considero solamente los dos primeros apartados, por estimar que ellos contienen los dispositivos discursivos y los espacios de simbolización de la práctica ideológica.

## Análisis

### Estructura del discurso representacional de la cólera morbo asiática

El primer paso consistió en establecer la estructura del discurso representacional, según las categorías propuestas por Abric (2001 y Jodelet (2000, 1986), e identificar sus funciones estratégicas (véase, Gráfico 1). El análisis reveló que el discurso se desarrolla sobre dos funciones estratégicas que se intercalan secuencialmente, la *coerción emocional* y el *consenso* (Chilton, 2004). Ello evidenció la naturaleza persuasiva, es decir, ideológica, de tal representación, en tanto pretende modelar el mundo y “las mentes que intentan darle significados” (Bruner, 2003: 47).

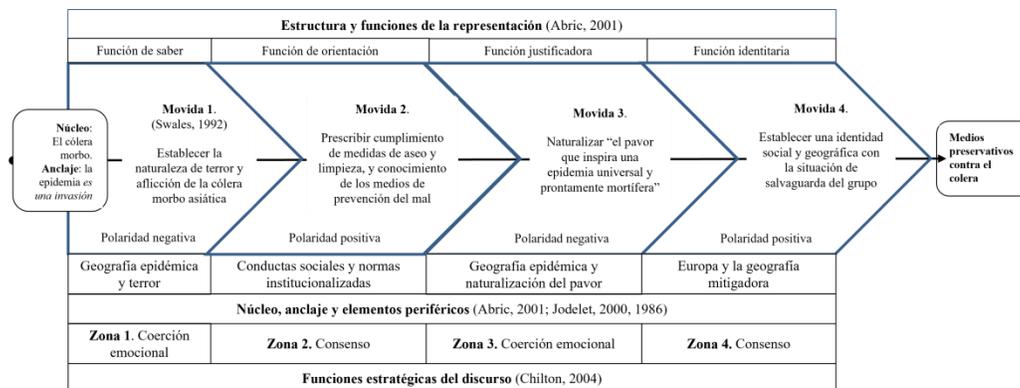


Gráfico 1. Estructura del discurso representacional de la epidemia de cólera morbo asiático

En segundo lugar, para llevar a cabo el análisis considerando estas funciones estratégicas y su interacción, dividimos el discurso representacional en cuatro

secciones que denominamos “zonas”, y que son: Zona 1. La coerción emocional: terror y aflicción; Zona 2. El consenso: lo “indispensable” y lo “muy conveniente”; Zona 3. Coerción emocional: la geografía epidémica y el pavor; Zona 4. El consenso: Europa como el gran referente. Cada una de ellas representa aspectos diferentes del mundo, por lo que están asociadas a la promoción de diversos significados y metas comunicativas. La ideología resultó ser tanto una propiedad de los eventos como de las estructuras del lenguaje (Fairclough, 1995).

### **Zona 1. La Coerción emocional: terror y aflicción**

Esta zona corresponde al primer período del párrafo inicial de la instrucción popular. En él es representado el rápido avance de la epidemia, su dinámica invasiva y su agencialidad sobre las reacciones emocionales negativas que va generando en su camino. Este *marco* cognitivo (Lakoff, 2007) condiciona la percepción emocional que los lectores tendrán de la epidemia y de sus efectos:

- (1) Cuando la cólera morbo, llamada asiática, ya ha invadido este continente después de haber llenado de terror casi todo el antiguo, en la dirección de oriente a poniente, y en una extensión de latitud muy considerable; cuando desde el Canadá ya viene marchando hacia el sur afligiendo los Estados de América del Norte: [sigue la *Zona 2*]. (Bruni Celli, 1965: 91)

El discurso emocional es necesariamente intencional (Charaudeau, 2011), de modo que, siguiendo a Charaudeau (2003), uno de sus propósitos comunicativos es la *seducción*, esto es, “hacer sentir”, provocar emociones en el destinatario. El otro propósito, derivado de este, es el de *persuasión*, “hacer creer” al lector que lo que se dice es verdad. La inclinación del discurso hacia el relato favorece la incorporación de la subjetividad (terror, aflicción) al entramado argumentativo.

Por otra parte, el discurso representacional resulta de un proceso de *objetivación* (Jodelet, 1986) mediante el cual el fenómeno epidemiológico es descontextualizado “del campo científico al que pertenece” (p. 482) y reinsertado en esquemas cognitivos emocionales, no solo para facilitar su asimilación por los destinatarios, sino también para coacerlos emocionalmente y hacerlos sentir y actuar según los propósitos del productor del texto. La coerción, fundada en la configuración de respuestas emocionales, es lo que Chilton denomina *coerción emocional*:

La coerción emocional, podemos especular, puede ocurrir cuando cierto vocabulario o ciertas proposiciones reciben representaciones mentales que están de alguna manera vinculadas (neurológicamente, de hecho) a los centros emocionales del cerebro (el sistema límbico). Por ejemplo, algún tipo de respuesta temerosa puede ser estimulada por términos como "urgencia", "peligro nacional" y "maldad", términos que se encuentran dispersos por el texto. (Chilton, 2004: 118. Traducción nuestra)

Chilton distingue dos tipos de coerción, una que fuerza respuestas emocionales y otra que demanda respuestas cognitivas. En relación con la primera, este autor considera que los actos de habla coercitivos son actos perlocucionarios no siempre evidentes y con frecuencia difíciles de evadir, y que además son percibidos como actos investidos de un alto estatus o poder. Igualmente, vincula la coerción emocional con la persuasión y con la aplicación de sanciones, reales o simbólicas (2004: 45).

La construcción léxica de la coerción emocional está asociada al sustantivo "*terror*", cuyo significado nombra y condiciona la relación de los sujetos con el entorno epidémico. Ello es reforzado por el verbo *afligiendo*, conjugado en gerundio, el cual sugiere que la acción epidémica está en proceso y forma parte de los eventos que se narran sobre el mundo real. Desde el punto de vista sintáctico, la emocionalidad en los enunciados coercitivos descansa sobre la perífrasis *haber + participio* en expresiones como "*ya ha invadido*" y "*después de haber llenado de terror*", que atribuyen agencialidad a la epidemia como entidad y actor social (van Leeuwen, 1996). Estas estructuras aportan un sentido gramaticalmente *perfectivo* a los procesos materiales, los cuales aparecen como actos ya consumados, añadiendo factualidad al relato epidemiológico, que de otro modo podría lucir sin impacto en el mundo real. Otra estructura perifrástica orientada a la coerción emocional es la perífrasis *venir + gerundio* en el enunciado "*ya viene marchando*", cuyo campo semántico da cuenta de una acción aproximación física y temporal, esta vez, en pleno desarrollo.

A la creación de este sentido de proximidad y amenaza inminente contribuyen de forma esencial los cronotopos (Bakhtin, 1981), es decir, las topografías de la enfermedad. Estas consisten en la descripción de la epidemia en términos de marcos narrativos de tiempo y lugar que facilitan al lector visualizar el desplazamiento de *la invasión*, metáfora bélica de la epidemia, por la geografía transcontinental. Así, la factualidad del desplazamiento de la epidemia es erigida en referencia a elementos espaciales de gran magnitud espaciotemporal: "este continente", "casi todo el antiguo", "en la dirección de oriente a poniente", "en una extensión de latitud muy considerable"; y mediante

nominalizaciones toponímicas de países presuntamente ya infectados, como “Canadá” y “Estados de América del Norte”. Esta estrategia crea la ilusión de que el lector se encuentra en la trayectoria de la epidemia, lo que refuerza la pretendida naturaleza universal del contagio y, por ende, también *nuestra* indefensión. La activación de marcos emocionales genera una disposición de espíritu que facilitaría orientar el juicio de los receptores hacia la siguiente etapa de la estrategia ideológica: el consenso.

### **Zona 2. El Consenso: lo “indispensable” y lo “muy conveniente”**

La Zona 2 representa el paso de la coerción al consenso. Las zonas 1 y 2 forman dos períodos de un mismo párrafo, gramaticalmente separados por *dos puntos*. El primero período es la base de la emoción y la coerción; el segundo lo es de la razón y el consenso. El propósito de coercer emocionalmente al sujeto en la Zona 1 alcanza resultados prácticos en la Zona 2:

- (2) Es indispensable llevar a su debido cumplimiento todas las medidas de aseo y limpieza pública recomendadas por el Gobierno, cooperar a ellas con las domésticas y personales análogas, y preparar los auxilios necesarios para un caso de conflicto, si es que la Divina Providencia en su justicia permite que también nosotros experimentemos tan terrible azote. Pero además es muy conveniente que se generalice entre todos el conocimiento de aquellos medios de procurar la preservación posible contra la influencia de este mal, conforme a la experiencia de todos los países que ya lo han sufrido, el de las señales con que se manifiesta, y en fin, el de los métodos más acreditados de curación, de manera que cada persona sea capaz de tributar a su pariente, amigo, compañero o vecino, un auxilio pronto, el más eficaz en esta enfermedad, sin perder momentos por guardar la asistencia de un médico. (Bruni Celli, 1965: 91-92)

En la Zona 1, con el relativo “cuando”, se establece el momento en el cual el consenso, que corresponde a la Zona 2, debe darse. Este segundo período completa el sentido y lleva la carga propositiva. Es decir, la fuerza disruptiva del cólera, con su caudal de terror y aflicción, crearía las condiciones para persuadir a los ciudadanos sobre la necesidad de generar acciones colectivas fundadas en lo “indispensable” y en lo “muy conveniente”. Estos ejes, demandantes de racionalidad, dotan de un sentido moral la necesidad de establecer acuerdos sociales en torno a propósitos legitimados por el bien común, como la preservación de la vida, la salubridad pública o la obediencia a las instituciones del Estado.

El discurso emocional es sustituido por un discurso racional. Ello instala una nueva narrativa centrada en la construcción de lo político, cuya existencia exige acuerdos. El consenso implica construir alianzas para llevar a cabo acciones terapéuticas frente al cólera, pero también demanda acciones políticas y modos colectivos de practicar el reconocimiento del poder gubernamental como una forma de estructurar lo social y lo político. En este sentido cabe decir, junto con Cabrera Amador (2011), que “el consenso toma la forma de un pacto sustantivo entre los integrantes de la comunidad: representa la unidad simbólica de los individuos” (p. 126).

De este modo el espacio en disputa y sobre el que deben prescribirse acuerdos, no es solo el de la amenaza colérica, sino también el de los órdenes social y político sobre los que giran la nación y la ciudadanía. De aquí que la prescripción de conductas ciudadanas sea evaluada por el sujeto discursivo con juicios de estima social asociados a la *ética* (Martin y White, 2005): “es indispensable llevar a su debido cumplimiento todas las medidas de aseo y limpieza pública recomendadas por el Gobierno”, “*cooperar* a ellas con las domésticas y personales análogas”, y a la *normalidad*: “además es muy conveniente que se generalice entre todos el conocimiento de aquellos medios de procurar la preservación posible contra la influencia de este mal”, “*preparar* los auxilios necesarios”.

El discurso político descansa en el consenso, en acuerdos basados en el acatamiento de la ley, apego a las instituciones, racionalidad y modos de acción colectivos. También supone distribución de roles entre el Estado y la sociedad. Ideológicamente, es en la funcionalidad práctica de esos arreglos donde la idea de nación encuentra sentido y cohesión. Ello involucra un proceso de reconstitución de los sujetos sociales como sujetos políticos al resignificarse la relación de los individuos entre sí y la de estos con la sociedad y las instituciones del Estado, en función del bien común. Es así como, si la epidemia es expresión de una comunidad fragmentada y apegada a las pasiones; el consenso lo es de una comunidad racional, cohesionada en lo social y en lo político.

### **Zona 3. Coerción emocional: la geografía epidémica y el pavor**

La Zona 3 retoma el discurso emocional, lo que implica retomar la estrategia coercitiva para ejercer, discursivamente, el control sobre la voluntad del otro. Lo característico ahora es que las emociones evocadas y la sensación generalizada de inseguridad aumentan drásticamente en *intensidad* y *tenacidad*

(Martin y White, 2005). La curva emocional asociada a los acontecimientos epidémicos y al estado de perturbación del entorno asciende hasta ubicarse en un punto máximo. Léase la zona 3:

- (3) Nada más natural que el pavor que inspira una epidemia universal y prontamente mortífera que en el espacio de quince años ha dado la vuelta a todo mundo, desde el Japón y los archipiélagos de Asia hasta Canadá; que marchando en todas direcciones, penetrando en los países por las montañas y las llanuras, según el curso de vientos y contra ellos, sin respetar estación, localidades y ni aún siquiera climas y costumbres, parece que tiene por límites de su influencia los mismos de la tierra; que ha devastado muchas ciudades muy populares de Asia, afligido muchas de Europa, sacrificando en tan poco tiempo muchos millones de hombres y que ya viene enseñoreándose en nuestro continente. (Bruni Celli, 1965: 92)

En el eje narrativo la epidemia, como “el acontecimiento inductor de la emoción” (Plantin y Gutiérrez Vidrio, 2009: 492), impone su preeminencia de forma vertiginosa. Esta dominación es hiperbólica y exacerbada: todo lo referido en el espacio discursivo remite al fenómeno epidémico como única realidad y voluntad. El “*terror*” es incrementado hasta el “*pavor*”, y la muerte es normalizada como parte del paisaje epidémico: “nada más natural que el pavor que inspira una epidemia universal y prontamente mortífera”. Ese escenario resemantiza las relaciones de los individuos con la epidemia, los espacios geográficos y la subjetividad.

La referencia a las emociones actualiza los cronotopos (Bakhtin, 1981), los cuales crean un “universo contado” (Charaudeau, 2010) catastrófico, que toma el lugar de los hechos. Los cronotopos proporcionan un recurso ficcional que caracteriza la progresión de los eventos epidémicos mediante referentes espacio-temporales y secuencias descriptivas que constituyen un correlato del pavor: la epidemia “ha devastado muchas ciudades muy populares de Asia”, “afligido muchas de Europa”, “sacrificando en tan poco tiempo muchos millones de hombres”, “marchando en todas direcciones”, “penetrando en los países por las montañas y las llanuras, según el curso de vientos y contra ellos, sin respetar estación, localidades y ni aún siquiera climas y costumbres”. Esta narrativa crea una perspectiva global que las fronteras, topografías, climas y culturas no pueden contener y que representa a los países como próximos entre sí en un eje próximo/lejano (Plantin y Gutiérrez Vidrio, 2009: 504). Esta lógica narrativa genera la percepción de que se estaría perdiendo la batalla contra “una epidemia universal y prontamente mortífera” que “parece que tiene por límites de su influencia los mismos de la tierra”. Con ello, se acorralla cognitiva y

emocionalmente al lector, pero se activan los marcos cognitivos del consenso como estrategia de salvaguarda.

#### **Zona 4. Consenso: Europa, el gran referente**

Luego de que la narrativa del miedo es instalada y llega a su punto límite superior como expresión de un mundo contagiado, comienza el descenso de la curva emocional. De ello emerge una nueva racionalidad, esta vez expresada en imágenes que sugieren el progresivo control de la amenaza epidémica:

- (4) Sin embargo, es muy consolatorio observar, que ha hecho su mayor mortandad en los primitivos tiempos de su desarrollo, en las ciudades muy populosas y poco civilizadas de Asia; y que a proporción que ha ido avanzando al oeste en la civilizada Europa, su desoladora influencia ha sido inmensamente limitada, y muy disminuida la malignidad de su carácter; que apenas ha llegado a uno por cada ciento y aún por cada doscientos el número de los acometidos en aquellas mismas poblaciones que presentaban más exposición a su severidad; que las circunstancias que favorecen su influjo han sido también conocidas, que las medidas de aseo y limpieza, templanza y régimen en el modo de vivir, por lo general han desarmado su furor. Que bajo este respecto se puede asegurar que el hombre la comanda más que a otras muchas epidemias de viruela, escarlatina, fiebres, influencias catarrales, etc., que indistintamente atacan a todos los habitantes de los lugares infestados. Esto ha hecho conocer y decir con razón que la cólera es más horrible cuando se le tema, que peligrosa cuando ya se experimenta por lo que hace a la universalidad de su invasión. Si a esto añadimos las grandes garantías que nos ofrecen nuestro clima equinoccial, y nuestra población diseminada con respecto a muchas enfermedades contagiosas en los países templados y fríos y que aquí nunca reinan con este carácter; tendremos motivos de esperar que no nos visite este ángel exterminador; o por lo menos, que tomando las precauciones preservativas que han empleado otros países seremos muchísimo mejor librados que ellos. (Bruni Celli, 1965: 51)

En la cita se observan cambios importantes. Por primera vez aparecen en el discurso expresiones de consuelo y sosiego. Ello anuncia un proceso de restitución de las expectativas de protección ante la epidemia. Ese discurso mitigador que anuncia la restauración del orden está asociado a la activación de un nuevo agente gramatical, “la civilizada Europa”, que representa un sistema de preconfiguración de la civilidad: “a proporción que ha ido avanzando al oeste en la civilizada Europa, su desoladora influencia ha sido inmensamente limitada, y muy disminuida la malignidad de su carácter”. Esta carga semántica positiva constituye al viejo continente en el nuevo núcleo estructurante del discurso representacional, alrededor del cual emerge un sistema de significaciones que crea conexiones positivas con la situación concreta con la

que dialoga e interactúa la representación. El valor estratégico de esta reconfiguración consiste en que instala un nuevo marco cognitivo (“muy consolatorio”), con el que se buscará influir sobre las percepciones y en la voluntad de los destinatarios.

Este nuevo esquema representacional surge de un *proceso de objetivación* (Jodelet, 1986) en el que la “civilizada Europa”, como referente concreto, da “textura material” al sistema de precodificación de la situación deseada de salvaguarda. Con ello, se reduce el desconocimiento del modelo social representado en ese sistema, y se facilita su comprensión. El proceso que sigue a la objetivación es el *anclaje*. Este consiste en “la integración cognitiva del objeto representado [“la civilizada Europa”] al sistema de pensamiento preexistente” (p. 486), transformando “lo extraño en familiar”, como diría Seidmann (2020: 3).

Tal operación, de naturaleza ideológica, resulta de un proceso de recontextualización que procura la inserción de lo representado en la experiencia colectiva de la sociedad venezolana de entonces. Este anclaje ocurre cuando el enunciatario, sin mediación retórica alguna, internaliza y articula en el discurso las bondades de Europa, como “espacio simbolizado” (Jodelet, 2000), al paisaje y a la geografía del *nosotros* de la representación: “Si a esto añadimos las grandes garantías que nos ofrecen nuestro clima equinoccial y nuestra población diseminada (...); tendremos motivos de esperar que no nos visite este ángel exterminador”. Tal proceso genera un “enraizamiento social de la representación y de su objeto” (Jodelet, 1986: 486); ello contribuye a la asimilación de los significados emergentes en los marcos ideológicos promovidos por el enunciatario.

En este punto el anclaje crea los marcos para el consenso en torno a las expectativas del *nosotros*, cifradas en “la civilizada Europa”. El enraizamiento social propicia referencias comunes compatibles con el sistema de normas y valores de la modernidad europea, recreado por el enunciatario como un espacio de orden y salvaguarda. En esa integración identitaria entre el *nosotros* y la “civilizada Europa”, dada su insospechada emergencia en el discurso, reconocemos el modo en que el consenso opera ideológicamente en el texto como acción política legitimadora de las sociedades europeas en tanto modelos de modernidad y ciudadanía bajo los cuales organizar el estado-nación.

## **Medios preservativos contra la cólera morbo**

“Mas el mandato de la ley y la más inexorable coacción de parte de sus ejecutores no alcanzan por sí solos a hacer esta vital reforma. La mejora de aquellas costumbres que, sin ser verdaderos crímenes, sin embargo, los producen todos, los arraigan y perpetúan, no es la obra de las leyes solas; preciso es un poder que alcance inmediatamente a todos, que a todos los regule e impere en la calle y en la casa, en los actos públicos y en todas las horas de la vida privada.”

José María Vargas (1833)

### **“Instrucción Popular” y manuales de urbanidad**

La construcción del estado-nación en Hispanoamérica implicaba reconfigurar las estructuras sociales, económicas y políticas para ajustarlas a los modelos de la época, principalmente los europeos. Ello suponía estructurar nuevas formas de gobernabilidad, modelar subjetividades y estructurar relaciones que permitieran la incorporación del país al progreso. Visto así, el proceso de conformación del estado-nación, como afirma Castro-Gómez (2000), “opera como una maquinaria generadora de otredades que deben ser disciplinadas” (p. 92). La terapéutica, en su empeño por moldear “otredades” para precaverlas del cólera, comparte caminos con la necesidad política de corregir las desigualdades y armonizar las relaciones urbanas con la periferia para configurar los ciudadanos que se ajustarían al proyecto de nación civil, republicana e industrial. En este sentido, el discurso epidemiológico conlleva un “modo de adscripción política” (Foucault, 2009) al orden Constitucional. El ciudadano debía ser un correlato del estado-nación, y a su educación contribuiría el pavor al cólera.

Este propósito político y pedagógico acerca la terapéutica al rol educativo desempeñado en Hispanoamérica durante el siglo XIX, por las cartillas, catecismos políticos y manuales de urbanidad. Para González-Stephan (1996), junto a las constituciones y gramáticas de la lengua, los manuales de urbanidad cumplieron una labor esencial al servicio de los procesos pedagógicos de formación del ciudadano sobre el que se afianzarían en Hispanoamérica las naciones republicanas. Castro-Gómez lo plantea del siguiente modo:

No se escribieron manuales para ser buen campesino, buen indio, buen negro o buen gaucho, ya que todos estos tipos humanos eran vistos como pertenecientes al ámbito de la barbarie. Los manuales se escribieron para ser buen ciudadano, para reformar parte de la civitas, del espacio legal en donde habitan los sujetos epistemológicos, morales y estéticos que necesita la modernidad. (Castro-Gómez, 2000: 90)

Para ello Europa, “la civilizada Europa”, es el modelo que debía asimilarse como antídoto. En otras palabras, tanto para precaverse del cólera como para construir la nación era esencial corregir primero “una sensibilidad poco dada a la contención de toda clase de pulsiones, y que la cultura de los tiempos modernos calificaría de “bárbara” (González-Stephan, 1996: 18).

### **La configuración de lo doméstico**

El espacio sobre el que se ejerce el disciplinamiento es el doméstico, el hogar, la vivienda, sus espacios interiores y los exteriores inherentes a la dinámica familiar y comunitaria. La representación de los sujetos correlaciona cólera, pobreza e insalubridad; ese eje determina las conductas a corregir. En ese entorno, los actores sociales son representados por *asimilación* y por *generalización* (van Leeuwen, 1996), como “los que viven cerca”, “los transeúntes”, “los que habitan las casas”, “barrios muy poblados de gente pobre”:

- (1) Las cloacas deben estar muy limpias y purificadas con cal si no tienen corriente, o bien lavadas sin permitir el depósito de inmundicias, si por ellas corren acequias de agua sucia. Manténganse los agujeros o asientos bien limpios, todo el tiempo en que no hayan de ser usados. (p. 52)
- (2) Los que habitan las casas particularmente en aquellos barrios muy poblados de gente pobre y calles angostas deben redoblar la vigilancia sobre la limpieza, porque el descuido de unos compromete la salud de los otros: en todos casos (sic) y mucho más en el de tener una epidemia como la cólera, el aseo común es parte principal del bien común. (p. 53)

En dos oportunidades el enunciatario luce particularmente drástico en sus juicios de sanción social hacia el sujeto masculino, “los hombres”, cuando se trata de conductas consideradas viciosas. En este caso se les personifica, también por *generalización*, como “los hombres”, y por *especificación*, a través de hábitos concretos: “pasatiempos”, “disputas”, “desazones”, “uso de aguardiente”:

- (3) Los pasatiempos que envuelven a los hombres en disputas o desazones son muy nocivos. Lo mismo debe entenderse de aquellos trabajos que absorben una parte del descanso necesario y sueño de la noche. (p. 54).
- (4) El uso del aguardiente en ayunas como lo acostumbran los hombres de trabajo y otras personas, siempre muy dañoso, lo es particularmente durante esta pestilencia. (p. 55)

Los gestos de poder sobre las otredades son realizados por actos de habla directivos a través de los cuales discurren las prescripciones en diversos grados de obligatoriedad. Bajo los principios de la moderación y la probidad el discurso legisla sobre la persona, sus emociones, hábitos y rutinas domésticas, modelando rutinas de vida cotidiana, valores y conductas de probidad:

- (5) Cuando prevalece la cólera, el modo de vivir por lo que hace a la comida y bebida es de gran importancia. Nunca será demasiada la recomendación de la sobriedad. (54)
- (6) Es preciso llevar una vida activa y bien ejercitada, evitando sin embargo toda fatiga excesiva, pues este es uno de los más seguros medios de conservar la salud y la tranquilidad de ánimo. (p. 54)
- (7) Por la misma razón conviene recogerse temprano y no pasar una parte de la noche, particularmente si es fría o húmeda, en partidas de juegos o entregados a los excesos de comer y beber. (p. 54)

En otros casos, las conductas reciben un tratamiento lingüístico diferenciado que denota mayor o menor severidad discursiva, según el juicio o la sanción que el enunciatario imprima sobre ellas. Así, el discurso evidencia mayor rigidez y autoridad en el uso de actos de habla basados en el *deber ser*:

- (8) Todos los cuartos *deben ser* ventilados por la mañana. (p. 52)
- (9) *No deben vivir* muchas personas, menos dormir en un mismo aposento. (p. 52)
- (10) Los artículos alimenticios *deben ser* bien cocidos. (p.54)

Otras formas mediante las cuales se guía las conductas de los más pobres es mediante el uso de argumentos cuasi-lógicos (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989) que implican relaciones de causa-efecto entre el hábito sancionado y la predisposición al cólera. De este modo, la premisa del contagio es adosada a una práctica social considerada perniciosa o bien al incumplimiento de una norma. Ello coloca la responsabilidad del contagio en el individuo, en sus hábitos, si no realiza lo que se le demanda, lo que es una forma coerción para forzar la adopción de una conducta. A menudo, estas prácticas están fundadas en observaciones empíricas difusas que evidenciarían una pretendida tendencia al contagio vinculada a sus emociones y costumbres. Ello favorece el control

sobre la disposición de los individuos a poner en marcha las medidas que se les establecen:

- (11) Las fuertes pasiones de ánimo, la cólera, el miedo, el susto, la gran alegría, etc., predisponen al mal. Es preciso conservar nuestra alma tranquila. (p. 52)
- (12) Es una observación contante que cuanto más puro es el aire, menos exposición hay a la cólera morbo. (p. 52)
- (13) Mas téngase muy presente que nada es más pernicioso que el abuso de los licores espirituosos; así es que se ha observado en un grandísimo número de casos que los dados a este vicio y aun aquellos que sin ser viciosos han cometido un desarreglo en su uso han sido atacados de la cólera morbo. En Haddington, una de las ciudades de Inglaterra que han sufrido en estos meses esta epidemia, los casos más violentos y los cuatro quintos de los muertos por este mal, sucedieron en personas de una constitución arruinada por los excesos de los licores. (p. 55)

Aquí distinguimos la doble naturaleza, terapéutica y política del discurso. Al proyectarse en las normas el orden jerárquico de la modernidad, y el disciplinamiento como práctica social productiva, la domesticación de los sujetos cumple una labor a la vez terapéutica y modeladora en tanto instancia ideológica del ideal de nación. Son las formas de vida modernas y urbanas el antídoto de la enfermedad del cólera, metáfora acaso del atraso y la incivilidad.

### Consideraciones finales

El discurso ideológico de la hoja de instrucciones surge de la coalescencia histórica de factores científicos, ideológicos y del género discursivo “Instrucción popular”. En su mutua internalización descansa el sesgo ideológico las teorías higienista y miasmática, desde las cuales se postulaba que las malas condiciones del hábitat, las formas de vida y los factores ambientales de la pobreza diseñarían en conjunto una patología social causante de la enfermedad de cólera, que debía erradicarse mediante el control de todos los aspectos de la vida cotidiana. Se añaden a ello las demandas del liberalismo higienista, el cual promovía una vida sana, ordenada e industriosa. Esos sistemas ideológicos tuvieron influencia directa y constitutiva sobre la estructura y la perspectiva del discurso representacional y normativo de la “hoja de instrucciones” de Vargas. Hay que considerar también una *praxis* en la que “el científico y su ciencia están insertos en el aparato social” (Horkheimer, 2003: 230). De aquí “el carácter político y social, es decir, conflictivo” (Castro-

Gómez, 1999: 36) que le atribuyo al texto como espacio de lucha ideológica en ese contexto histórico.

La reforma social promovida por la terapéutica colérica en Europa, y también por el Dr. José María Vargas en Venezuela, coincidió históricamente con la necesidad de ciertas élites venezolanas de construir al ciudadano de la república liberal. A este respecto señalamos cómo algunas ideas de Vargas sustentan y promueven esa reforma por vía del liberalismo. La hoja de instrucciones cumple así el doble propósito de prescribir para el sujeto prácticas sociales de higiene y moral para precaverlo del cólera, y a la vez, modelar al ciudadano que habrá de ser “sostén y fundamento de la nueva república” (Villasmil Prieto, 2018: 103). Es en este sentido que la práctica médico-terapéutica internaliza y articula la práctica ideológica. Ambas operan discursivamente sobre dos funciones estratégicas: la coerción emocional y el consenso (Chilton, 2004). Tales funciones evidencian el hecho de que el discurso representacional no se orienta solo hacia la expresión de significados de naturaleza terapéutica, sino también hacia “la estrategia” (cf. van Leeuwen, 2008: 3), esto es, hacia la obtención de resultados prácticos de naturaleza ideológica.

Es por ello que el discurso representacional construye la epidemia de cólera en términos de sus acciones y efectos, esto es, en términos de lo que ella *hace y provoca* sobre los cuerpos, las emociones y la geografía. Ello le asigna al fenómeno epidémico un rol gramatical de agente y de actor social. La apelación a las emociones negativas conlleva la intención de coercer y persuadir al destinatario para orientar su juicio en favor de las metas comunicativas del discurso ideológico.

La secuencia coerción-consenso contiene la clave del proceso de persuasión. Ambas funciones estratégicas actúan como espacios de simbolización. La primera es asimilada al espacio de la enfermedad, a lo disruptivo, al terror, la aflicción y el pavor; acaso metáfora del atraso y la barbarie, originados en la pobreza y la incivildad. El consenso, de su parte, es un correlato de las prácticas republicanas de convivencia, ciudadanía y gobernabilidad, bases de la vida republicana, la cual demanda acuerdos. Simboliza espacios de orden y racionalidad. También representa el antídoto, lo terapéutico. En él descansa el metadiscurso sobre el modelo de ciudadanía y la acción política y social necesarias para construir al ciudadano de la república liberal.

Por último, el discurso normativo disciplina, modela e interpela ideológicamente (Althusser, 1970) a ese individuo que la mirada del médico

representa en un contexto de pobreza e insalubridad, tratándolo con dureza, para constituirlo como sujeto de una república civil asentada en la familia, la higiene y la virtud como antídotos, reales o simbólicos, contra la cólera morbo, y en definitiva contra los desafueros de la pobreza, las pasiones y la incivilidad.

### Notas

1. Este artículo forma parte del proyecto de investigación titulado “Análisis de las prácticas sociales y discursivas fundacionales de la difusión y la divulgación de la ciencia en Venezuela durante el siglo XIX”, aprobado en el 2018 por la Dirección de Investigación y Desarrollo Académico de la Universidad Metropolitana, Caracas.
2. José María Vargas (1786 - 1854) fue un médico cirujano, científico, naturalista, catedrático y político de pensamiento liberal. Se le considera el padre de la medicina y de la civilidad en Venezuela. En 1827 funda la Sociedad Médica de Caracas, lo que estimula el interés por la ciencia en el país. Fue miembro destacado de la Facultad Médica de Caracas y en 1829 funda, junto a otros, la Sociedad Económica de Amigos del País. En 1827 es elegido rector de la Universidad de Caracas, actual Universidad Central de Venezuela. En 1830 forma parte del Congreso Constituyente de Venezuela. En 1835 es electo como el primer presidente civil de la República de Venezuela, pero debido a presiones políticas y militares dimite en 1836. Posteriormente, diferencias políticas le llevaron en 1853 a exiliarse en Estados Unidos, donde fallece al año siguiente en la ciudad de Nueva York.

### Referencias

- Abric, J. C. (2001).** “Las representaciones sociales: aspectos teóricos”. En Jean-Claude Abric (Dir.), *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán, pp. 11-32.
- Alcibíades, M. (2004).** *La heroica aventura de construir una nación. Familia-nación en el ochocientos venezolano (1830-1865)*. Caracas: Monte Ávila Editores, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Althusser, L. (1970).** *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Medellín: Ediciones Pepe.
- Archila, R. (1956).** *Historia de la sanidad en Venezuela*. Tomo I. Caracas: Imprenta Nacional.
- Bakhtin, M. M. (1981).** *The dialogic imagination: Four essays*. M. Holquist (Ed.), trans. C. Emerson & M. Holquist. Austin: University of Texas Press.

- Bruner, J. (2003).** *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruni Celli, B. (Comp.) (1956).** *Doctor José Vargas. Obras completas*. Vol. III. Segunda Edición. Caracas, Venezuela: edición auspiciada por el Congreso de la República de Venezuela.
- Bruni Celli, B. (Comp.) (1964).** *Doctor José Vargas. Obras Completas*. Vol. IV. Caracas, Venezuela: edición auspiciada por la Presidencia de la República de Venezuela.
- Bruni Celli, B. (1957).** “Historia de la Facultad Médica de Caracas”. Separata de la *Revista de la Sociedad venezolana de Historia de la Medicina*, Nros. 16-17, Vol. VI, enero-agosto.
- Cabrera Amador, R. E. (2011).** “Consenso, disenso, comunidad y acción política”. *Tramas* 34, X, México: 113-139.
- Castro-Gómez, S. (2000).** Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. *PENSAR* (pp. 145-161). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, S. (1999).** “Teoría tradicional y teoría crítica”. *Universitas Humanística*. Ponencia presentada en el Simposio Internacional de las Ciencias Sociales de los Países Andinos. Instituto Pensar, Universidad Javeriana. Santa Fé de Bogotá, pp. 29-41.
- Charaudeau, P. (2011).** “Las emociones como efectos del discurso”. *Versión*, Nro. 26, UAM Xochimilco, México: pp. 97-118.
- Charaudeau, P. (2010).** *Linguagem e discurso. Modos de organização*. São Paulo: Contexto.
- Charaudeau, P. (2003).** *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Chilton, P. (2004).** *Analysing Political Discourse. Theory and Practice*. London and New York: Routledge.
- Chouliaraki, L. & Fairclough, N. (1999).** *Discourse in late modernity*. Great Britain: Edinburgh University Press.
- Fairclough, N. (2003a).** *Analysing Discourse. Textual analysis for social research*. London: Routledge.
- Fairclough, N. (2003b).** “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales”. En R. Wodak y M. Meyer (compiladores). *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 179-203). Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N. (1995).** *Critical Discourse Analysis. The Critical Study of Language*. London: Longman

- Fairclough, N. (1992).** *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- Ferreiro Ardións, M. (2012).** *El cólera en las transformaciones del siglo XIX en Álava. La epidemia de 1834*. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco. Departamento de Historia Contemporánea. Vitoria.
- Foucault, M. (2009).** *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI editores.
- Fundación Polar (1997).** *Diario de un diplomático británico en Venezuela 1825-1842*. Caracas: Imprenta Fundación Polar.
- González Stephan, B. (1996).** “Economías fundacionales. Diseño del cuerpo ciudadano”. En: Beatriz González Stephan (compiladora), *Cultura y Tercer Mundo. Nuevas identidades y ciudadanías* (pp. 17-47). Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Horkheimer, M. (2003).** “Teoría tradicional y teoría crítica”, en *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jodelet, D. (2000).** “Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras”. En D. Jodelet y A. Guerrero Tapia (coords.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales* (pp. 31-60). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jodelet, D. (1986).** La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Barcelona, Paidós.
- König, Hans-Joachim (2004).** “Las crisis de las sociedades coloniales en el imperio español a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX y las respuestas en la Nueva Granada y Venezuela. Un análisis comparativo”. En: Germán Cardozo Galué y Arlene Urdaneta (editores), *Colectivos sociales y participación popular en la independencia hispanoamericana*. Maracaibo, Universidad del Zulia-El Colegio de Michoacán, Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.
- Lakoff, G. (2007).** *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Leno González, D. (2015).** *Cultura sanitaria en tiempos de epidemia. El cólera-morbo asiático en Plasencia (1832-1835)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Extremadura.
- Martin, J. R. & White, P.R.R. (2005).** *The Language of Evaluation: Appraisal in English*. Great Britain: Palgrave Macmillan.
- Narasimhan, R. (1998).** “La cultura escrita: caracterización e implicaciones”. En D. Olson y N. Torrance (comps), *Cultura escrita y oralidad* (pp. 237-262). Barcelona: Gedisa.

- Plantin, C. y Guriérrez Vidrio, S. (2009).** “La construcción política del miedo”. En M. Shiro, P. Bentivoglio, Erlich, F. D. (compiladoras), *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar* (pp. 491-509). Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (1989).** *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Seidmann, S. (2020).** “Narrativas y Representaciones Sociales Inspiradas en y dialogando con Sandra Jovchelovitch”. *Revista de Educação Pública*, 29: 1-11.
- Tognini-Bonelli, E. (2004).** “Working with Corpora: issues and insights”. En C. Coffin, A. Herringo & K. O’Halloran (Eds.), *Applying English Grammar Functional and Corpus Approach* (pp. 11-24). London: Arnold-Open University.
- Urteaga, L. (1985-86).** “Higienismo y ambientalismo en la medicina decimonónica”. *Acta Hispánica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 5-6: 417-425. Documento en Línea. Recuperado de: <http://www.divulgameteo.es/uploads/Higienismo-ambientalismo.pdf> (Consulta: diciembre 23 de 2017)
- Urteaga, L. (1980).** “Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medioambiente en el siglo XIX”. *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Nro. 29. Barcelona: Ediciones Universidad de Barcelona. Documento en Línea. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/geo29.htm>.
- Van Leeuwen, T. (2008).** *Discourse and Practice. New Tools for Critical Discourse Analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Van Leeuwen, T. (1996).** “The representation of social actors”. En C. R. Coulthard & M. Coulthard, *Texts and Practices* (pp. 32-83). London: Routledge.
- Villanueva, L. (1986).** *Biografía del Dr. José María Vargas*. Caracas: Ediciones del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela.
- Villasmil Prieto, G. J. (2018).** *El Estado que cura. Episteme y modernidad venezolana en el primer siglo de la república (1830-1936)*. Caracas: Cedice.
- Vargas, J. M. (1983).** “Discurso del doctor José María Vargas en la Sociedad Económica de Amigos del País, de la provincia de Caracas”. En Congreso de la República, *Liberales y conservadores. Textos doctrinales* (pp. 207-2019). Tomo I. Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX. Textos

para su estudio. Caracas: Ediciones conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar.

### **Nota biográfica**



**Francisco José Bolet** es doctor en Estudios del Discurso por la Universidad Central de Venezuela. Ha sido delegado regional, secretario general de la ALED, y coordinador adjunto de la Cátedra de Lectura y Escritura, subsede Universidad Central de Venezuela. Sus trabajos de investigación se centran en el discurso científico, el académico y el político. Es profesor investigador titular en el Departamento de Lingüística de la Universidad Metropolitana, Caracas. Actualmente realiza una estancia de investigación en el Departamento de Filología, Comunicación y Documentación de la Universidad de Alcalá, España.

**E-mail:** [franbolet@gmail.com](mailto:franbolet@gmail.com)